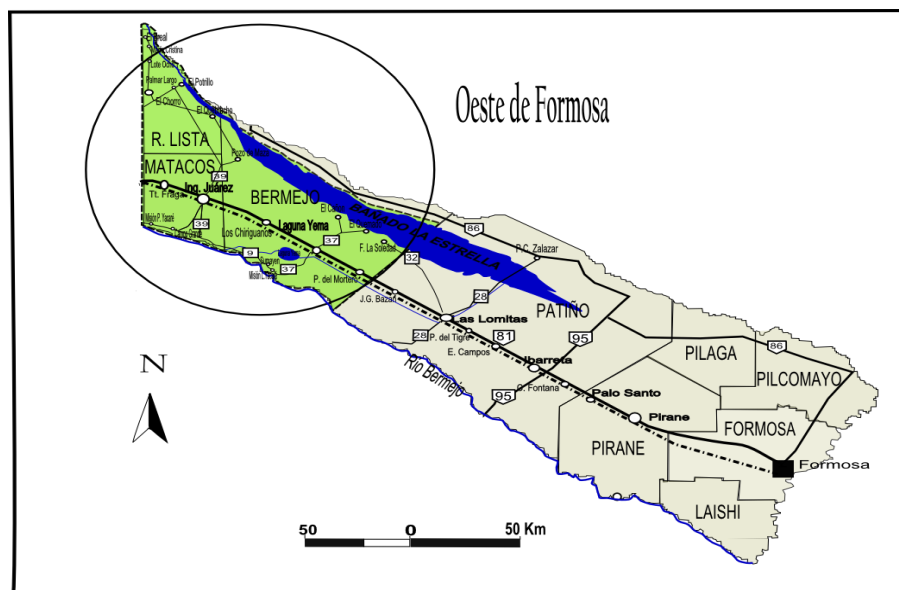


# Cambios estructurales ocurridos en el oeste de la provincia de Formosa a partir del siglo XX

Patricio Sanz<sup>1</sup> y Pedro Carricart<sup>2</sup>

Septiembre 2012

El área de estudio considerada en esta investigación es el oeste de Formosa, que se encuentra inserta dentro de la región fitogeográfica del Parque Chaqueño Semiárido, comprendiendo los departamentos Maticos, Ramón Lista y parte del departamento Bermejo. Limita al norte con el Bañado La Estrella (al cual incluye parcialmente); al sur con el Río Bermejo; al oeste con la provincia de Salta y al este con el departamento Patiño (Figura 1).



**Figura 1:** Mapa de la provincia de Formosa con detalle del área de estudio.

Fuente: Elaboración propia.

## 1. Introducción

Entre los objetivos que perseguimos en la investigación, para esta presentación, hemos puesto énfasis en los siguientes aspectos:

- Describir el proceso de colonización criolla del territorio oeste de Formosa.
- Analizar el aporte realizado por los agentes externos (ONGs y OGs) en el proceso organizativo de los productores criollos del oeste de Formosa.
- Identificar los procesos de territorialización, des territorialización y re territorialización ocurridos en el Oeste de la Provincia en los últimos 100 años.

Asimismo sostenemos las siguientes Hipótesis para el desarrollo de nuestro trabajo:

<sup>1</sup> Ingeniero Agrónomo. MSC en Procesos Locales de Innovación y Desarrollo Rural. Jefe de AER INTA Ingeniero Juárez, Formosa.

<sup>2</sup> Ingeniero Agrónomo. Dr. en Geografía. Investigador Laboratorio AGRITERRIS. Agence Nationale de la Recherche de Francia ANR y de la AIRD Agence Inter-Etablissements de Recherche pour le Développement en el marco del programa SYSTERRA, referencia ANR-09-STRA-04 Profesor Dto. Desarrollo Rural. y Maestría PLIDER. Facultad de Ciencias Agrarias y Forestales. UNLP

- La emergencia de organizaciones de productores criollos y sus relaciones, definen un nuevo proceso de territorialización en el oeste de Formosa que marcaría una incipiente autonomía.
- La incertidumbre generada por la inseguridad en la tenencia legal de la tierra favorece la emergencia de organizaciones de productores criollos en el territorio oeste de Formosa.

## 2. Procedimiento metodológico

En esta investigación se utilizó un *enfoque metodológico cualitativo*, ya que permite conservar el lenguaje original de los sujetos, indagar su definición de la situación y comprender e interpretar la realidad socio-productiva del territorio a estudiar.

La investigación abordó el *estudio de caso*, que según Mitchel (1983) es el examen detallado de un suceso o de una serie de ellos que ilustra o ilustran un principio teórico. Los casos tienen una primera validación por su coherencia teórica, ya sea porque son enmarcados en una teoría sustantiva o por que permiten generar teoría a partir de los datos (Glasser y Strauss, 1967). Cada caso se constituye en una investigación en sí mismo. La validez del análisis no reposa en la estadística, sino en la capacidad de explicar las relaciones lógicas, las regularidades, las similitudes y las diferencias.

La unidad de análisis en la que se centró la atención para dar cuenta del proceso organizativo de los productores criollos está constituida por un *caso único compuesto* (Yin, 1994), que es *el territorio oeste de Formosa*, en el que se identifican unidades articuladas entre sí, tales como: los ganaderos criollos, los organismos públicos y privados ligados al desarrollo agropecuario y las asociaciones de productores. En particular, en este estudio de caso, se aborda el análisis del territorio desde la perspectiva de la producción agropecuaria a través del tiempo, partiendo de la llegada de la población criolla a la región, pasando por el desarrollo de la actividad ganadera y el arribo de los organismos públicos y privados ligados al sector agropecuario, hasta llegar a la etapa de la emergencia de las organizaciones de productores.

En esta investigación, donde se propone rescatar la experiencia de un grupo social a través de los cambios producidos en el territorio desde principio del siglo XX hasta fines de 2009, es importante adoptar una postura abierta en relación a las posibilidades metodológicas de la recolección de información. Por tal motivo, se utilizó un conjunto de técnicas a fin de captar la riqueza de los procesos de transformación socio-territorial. A medida que el trabajo de campo avanzaba, se recurrió a la teoría para generar un espacio de reflexión a través de la confrontación de las nociones teóricas orientadoras de la investigación con los elementos de la realidad.

La información escrita se recopiló teniendo en cuenta tres grandes aspectos del proceso de transformación territorial: ambiental, socio-productivo y político-institucional. Se analizaron diferentes tipos de documentos escritos: informes de organismos públicos y privados, actas policiales, notas periodísticas, registros censales y textos que hacen referencia a algunos de los tres aspectos del territorio arriba mencionados, además de diversos tipos de mapas y de fotografías e imágenes satelitales que ayudaron a comprender la transformación del escenario natural a lo largo del tiempo.

Otra herramienta utilizada en la investigación, que permitió captar e ilustrar la percepción y el sentido que los diferentes actores le otorgan a los procesos socio-territoriales, fueron las entrevistas. En este caso, se utilizaron entrevistas semi-estructuradas y en profundidad que se realizaron entre los meses de octubre de 2008 y mayo de 2009. Con respecto al proceso organizativo y a las políticas e instituciones agropecuarias, se realizaron quince entrevistas con el objetivo de recabar información

contemporánea referida a la implementación de las políticas públicas agropecuarias y a la emergencia de las asociaciones de productores.

En el procesamiento de las entrevistas se utilizó el enfoque de saturación teórica (Glasser y Strauss, 1967), que a partir de la búsqueda de la convergencia de los datos, proporcionados por las entrevistas y por otros niveles de registros<sup>3</sup>, contribuyó a la construcción de la tipología de las organizaciones de productores del oeste de Formosa.

### 3. La construcción del territorio político

En 1884 se sancionó la ley N°1.532 que dividió el territorio del Gran Chaco en dos y dio origen al Territorio Nacional Formosa y al Territorio Nacional Chaco (Figura 3). Además se trazaron nuevos límites con las provincias de Salta, Santa Fe y Santiago del Estero. A Formosa se le fijaron como límites los siguientes ríos: el Pilcomayo al norte, el Bermejo al sur y el Paraguay al este; quedando como límite oeste el meridiano del Fortín Belgrano, actualmente llamado línea de Barilari.

En esa época el oeste del territorio Nacional Formosa estaba habitado por diferentes etnias aborígenes: Toba-Pilagás, Pilagás y Wichis. Del otro lado del río Pilcomayo, en el actual territorio paraguayo, habitaban aborígenes Chorotes y Chulupies. Tanto la etnia Pilagá como la Toba-Pilagá corresponden al grupo lingüístico Guaycurú mientras que las etnias Wichí, Chorote y Chulupí pertenecen al grupo Mataco-Mataguayo. Estas etnias se caracterizaban por tener una economía de subsistencia ligada a la caza, la pesca y la recolección de frutos del monte.

Braunstein (1983) analiza la organización social de los grupos chaqueños y comenta que estos grupos se constituían en unidades sociales mayores de carácter político denominadas *tribus*, las cuales coincidían con unidades culturales lingüísticas denominadas dialectos. A su vez, estas tribus estaban conformadas por unidades sociales menores denominadas *bandas*. Gordillo (1992) menciona que las bandas constituían las principales unidades económicas del sistema cazador-recolector y a su vez, eran el referente primario en la organización de las actividades productivas y en la distribución del producto. En este sentido, el mismo autor indica que las bandas estaban conformadas por *familias extensas* (constituidas por lo menos por dos familias nucleares) que eran las unidades sociales mínimas y las únicas que mantenían una relativa solidez, por lo que generalmente poseían una residencia en común y sus miembros realizaban en forma conjunta las actividades productivas.

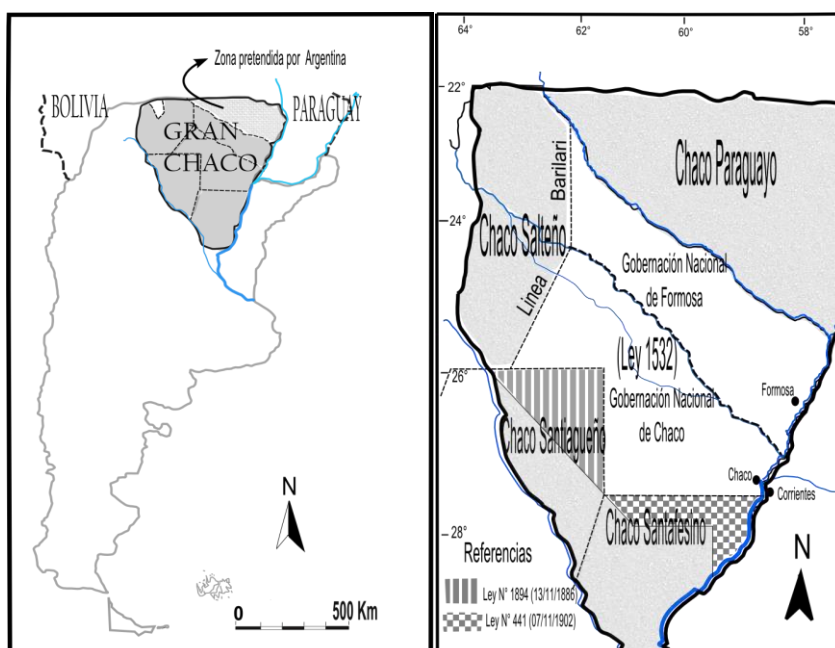
De acuerdo a la información histórica recabada en la zona, se puede decir que la relación entre las etnias, principalmente Toba-Pilagá y Wichí se caracterizó por estar vinculada con el ejercicio de la guerra. Cabe aclarar que con la llegada al territorio del ejército y posteriormente de los misioneros anglicanos, cesaron los enfrentamientos bélicos entre estas etnias.

Los asentamientos de “población blanca” eran muy pocos y se encontraban principalmente al este del territorio. Aunque en el oeste desde 1867, época en que se fundó el Fortín Belgrano, ya se avizoraban ganaderos criollos de origen salteño y santiagueño que comenzaban a ocupar los campos pastosos ubicados en las riberas del río Bermejo y posteriormente del Teuco<sup>4</sup>.

---

<sup>3</sup> Actas de reuniones ordinarias, fundacionales, informes técnicos y estatutos de las asociaciones.

<sup>4</sup> Se denomina Teuco al nuevo cauce tomado por el río Bermejo en el año 1883, en la región comprendida entre el este de Salta y el oeste de Formosa (Rodas, 1991).



**Figura 2:** Territorio Nacional del Gran Chaco. **Figura 3:** Desmembramiento del Gran Chaco. Fuente: Elaboración propia. Fuente: Memorias del Gran Chaco (1997).

#### 4. El origen de la colonización criolla del oeste de Formosa

La colonización criolla del actual territorio oeste de Formosa tuvo su origen en el este de Salta, más precisamente en el departamento Rivadavia Banda Sur. Los primeros pobladores del Chaco salteño eran criollos<sup>5</sup> criadores de ganado bovino, oriundos de Oran, Pichanal y Metán, que se asentaban a la vera del camino de fortines que partía de Oran y seguía la línea del río Bermejo (Rodas, 1991). A mediados del año 1800 y a partir de uno de estos asentamientos espontáneos, nace el pueblo de Rivadavia, ubicado en las cercanías del fortín Rivadavia. Posteriormente, llegaron a la zona ganaderos santiagueños procedentes de los departamentos Copos Primero y Copos Segundo que comenzaron a ocupar las tierras ubicadas entre el Bermejo y el Teuco (Dirección General de Tierras y Colonias, 1918). Al grupo poblacional constituido por la conjunción de estas dos corrientes colonizadoras se lo conoce por el nombre de “Chaqueños”.

El informe de la Dirección General de Tierras y Colonias (1918) ilustra la forma de vida de este grupo poblacional:

“Hasta el presente la única ocupación de los chaqueños y su único medio de vida es la ganadería. Es un pueblo pastor. Hace hacer con los indios uno o dos potreros de ramas para parte de su hacienda y la demás la tiene suelta; su trabajo consiste cada mañana en ensillar y salir al monte a repuntar sus vacas y novillos [...]. En este trabajo de a caballo y a lazo, entre montes tupidos y espinosos, con hacienda arisca, el chaqueño es irremplazable. De a pie trabaja muy poco o nada” (p.17).

<sup>5</sup> Según Scarpa, citado por Arenas (2003), la conformación de este grupo poblacional proviene de la unión de los españoles que se instalaron en la porción Chaqueña de las provincias de Santiago del Estero, Tucumán, Salta y Jujuy con los nativos por ellos sojuzgados (Toconotés, Lules, Vilelas, Sanavirones, Omaguacas y Diaguitas). En su conjunto conforman un grupo social con características bien marcadas.

De acuerdo a la información recabada de los descendientes de estos primeros ganaderos, las familias criollas cuando avanzaban sobre el territorio en busca de mejores pastos lo hacían en diferentes etapas. Primero se adelantaban los hombres, quienes reconocían el terreno e identificaban las aguadas y los lugares apropiados para instalar el rancho y los corrales. En ese momento negociaban con el cacique que dominaba la zona, la posibilidad de instalar un puesto ganadero. Posteriormente, el jefe de familia, con sus hijos varones o ayudantes traían el ganado vacuno y construían los corrales y el rancho. Luego llegaba la mujer con los otros hijos y el ganado menor. Al lugar donde el criollo instalaba la infraestructura básica, como casa, corrales y aguada, se le daba el nombre de “puesto”. En un primer momento el puesto consistía en un campamento ubicado debajo de un árbol y cerca de una aguada natural. Si la zona proveía de pasto y agua durante un prolongado tiempo, se construía la infraestructura mínima para vivir en el lugar. Un ganadero rico podía tener varios puestos, por lo que era común que el patrón le entregara a cada uno de sus empleados, denominados puesteros, una determinada cantidad de animales bajo su responsabilidad y al cabo de uno o dos años pasase a realizar el control de sus bienes. De esta forma, muchos puesteros fueron adquiriendo animales como parte de pago, lo que les permitió independizarse y armar su propio puesto. Un puesto estable, se caracterizaba por tener una casa precaria, una aguada, corrales y un cerco de ramas donde se encerraban los caballos de trabajo y se sembraba algo de maíz, zapallo, sandía y tabaco.

La permanencia de los criollos en un determinado lugar dependía generalmente de la duración de los pastos, el agua y la buena relación con los aborígenes de la región, dado que la falta de seguridad en algunos de estos factores hacía que las familias migraran hacia otras zonas.

## 5. Las corrientes colonizadoras criollas del territorio

Según datos aportados por Marisa Maldonado<sup>6</sup>, fueron dos las corrientes colonizadoras que llegaron a la región en estudio: la *corriente Sur*, que entró por las costas de los ríos Bermejo y Teuco y la *corriente Norte*, que avanzó siguiendo el río Pilcomayo (Figura 4). La primera se dio en forma espontánea y la segunda fue planificada. La informante arriba mencionada, cuenta que la corriente Sur data desde aproximadamente el año 1865, con la ocupación ganadera de los campos de La Florencia y llega hasta la localidad de Pozo del Tigre, en el centro-oeste de Formosa.

Haciendo referencia a la forma en que el ganadero criollo iba ocupando los campos de esta región, Astrada (1906) comenta lo siguiente:

“[...] y van avanzando en el desierto por su solo esfuerzo, sin haber originado jamás un centavo de gasto al gobierno y sin otro estímulo que el ejemplo recíproco del trabajo y las escuelas que ellos fundan y sostienen con sus bolsillos” (p.12).

Al hablar de la corriente Sur, es necesario remarcar la importancia que tuvieron las tierras de la estancia La Florencia<sup>7</sup> en el poblamiento criollo del oeste de Formosa. Al comienzo de la colonización, sus tierras se encontraban pobladas por numerosos puestos ganaderos, dada la presencia de grandes superficies de pastizales y buena disponibilidad de agua, pero ya en 1918 se avizoraba su despoblamiento debido a la importante

---

<sup>6</sup> Profesora de Historia, investigadora sobre la colonización criolla del oeste formoseño.

<sup>7</sup> La Florencia era una estancia concesionada a José de la Corte y Peña, registrada en el folio Real de Orán Salta, que fue heredada por el doctor Manuel Peña y luego por su hija Florencia Peña (Rodas, 1991). Esta propiedad de gran dimensión ubicada al este del fortín Belgrano y sobre la margen norte del Teuco, en el año 1884 deja de pertenecer a la provincia de Salta y pasa a formar parte del territorio Nacional Formosa.

degradación e invasión por arbustos espinosos (Dirección General de Tierras y Colonias, 1918). Además, la conspiración entre el estado y los administradores de La Florencia, constituyó otro factor importante que favoreció el despoblamiento de esta propiedad privada, de acuerdo a lo expresado por Astrada (1906).

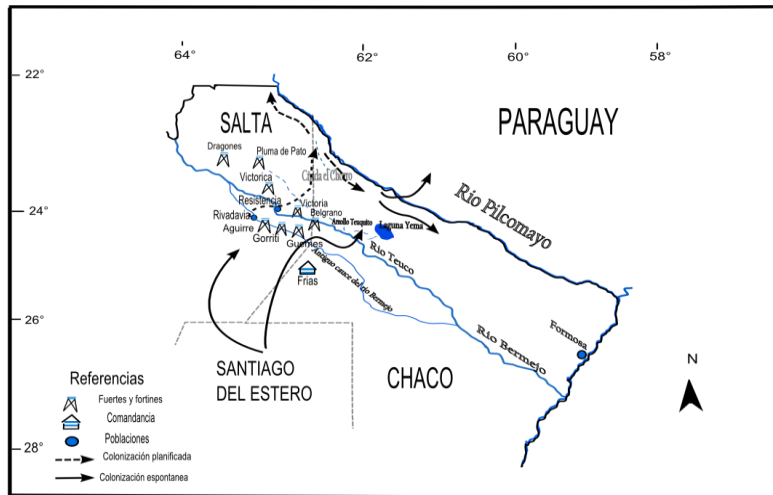
“La Florencia, en terrenos de Formosa y donde había llegado la población ribereña del Teuco con la esperanza de quedar allí al amparo de las leyes de la nación, constituía como al presente, un latifundio de 36 leguas de propiedad particular y cuyos administradores, a los efectos de percibir los arriendos y de elegir y echar pobladores, eran por una injustificable coincidencia, las mismas autoridades que enviaba a ese punto el superior gobierno para salvaguardar y garantizar los derechos de los ciudadanos” (p.13).

A principios del siglo XX ya existía dentro de la estancia La Florencia el poblado Campo Grande, que tenía comisaría (Dirección General de Tierras y Colonias, 1918). Esta población se encontraba a la vera del camino que recorría la costa del Teuco y salía de Embarcación (Salta) con dirección al este, hasta el último poblado llamado Los Galpones (entre las actuales localidades de Laguna Yema y Pozo del Mortero, en Formosa). Las poblaciones formoseñas ubicadas en esta zona, se vinculaban comercialmente con el departamento Rivadavia en la provincia de Salta. La falta de caminos carreteros que las comunicaran con la capital del Territorio Nacional de Formosa hacía que los pobladores, para realizar cualquier trámite, tuvieran que recorrer casi 2500 kilómetros, pasando por Salta, Tucumán, Santiago del Estero, Rosario y Resistencia (Astrada, 1906).

La corriente colonizadora del Norte, sobre los campos del Pilcomayo, comenzó a principios de 1900, también con ganaderos chaqueños provenientes del departamento Rivadavia. A diferencia de la colonización del Sur, ésta tuvo un importante grado de organización, ya que fue planificada y dirigida por Domingo Astrada, maestro y hacendado oriundo de la provincia de Córdoba, que vivía en la Villa Rivadavia (Rodas, 1991). Fueron varias las causas que llevaron a Astrada y a su gente a colonizar los campos del Pilcomayo, tales como: la falta de pastos, el avance del vinal, el aumento excesivo de impuestos y el bajo valor relativo de la producción<sup>8</sup>. A estos problemas, se sumaba la urgente necesidad de tierra que tenían algunos ganaderos, dado que el gobierno de la provincia de Salta en 1888, había vendido la tierra fiscal que ellos ocupaban (Astrada, 1906).

---

<sup>8</sup> La gran distancia a los mercados y el aumento excesivo de precio de los productos de primera necesidad, elevaban los gastos de comercialización, disminuyendo el precio final del vacuno (Astrada, 1906).



**Figura 4:** Corrientes colonizadoras criollas de la región del Chaco central.  
Fuente: Elaboración propia.

Si bien el proyecto de Colonización de Astrada comenzó a gestarse en 1894, recién se concretó en 1902 cuando la dirección de Tierras y Colonias de la Nación les otorga, por decreto, la concesión de 20 leguas cuadradas en el Territorio Nacional de Formosa para fundar la Colonia Pastoral Buenaventura. Es así que en abril de ese mismo año se inició la apertura de un camino carretero de 27 leguas de longitud que salía desde el paraje Resistencia<sup>9</sup>, en el departamento Rivadavia hasta los campos de El Chorro y que después continuaría por la costa del río Pilcomayo, en el territorio del cacique “El Salteño” (Rodas, 1991).

La relación del criollo con el aborígen se dio en buenos términos, dado que desde un primer momento se negoció en forma pacífica la ocupación del nuevo territorio. Astrada (1906) sostenía que para conquistar las tierras de la región había que poblarlas con gente blanca y civilizar a los aborígenes. Para ello era necesario brindarles un trato humanitario y hacerlos copartícipes de la vida útil del trabajo. Esta idea estaba en contraposición a las que prevalecían en la época y que consideraban al exterminio del indígena como el medio más efectivo para conquistar el Chaco. Las ideas de Astrada, en relación al trato que se le debía dar al aborígen, se vieron reflejadas a través de la entrega de lotes mensurados y con títulos a algunas tribus que vivían en la colonia.

En el territorio habitaban varias bandas de la etnia Wichí que ya tenían contacto con el blanco, a través de los viajes periódicos que realizaban a los ingenios para trabajar en la zafra azucarera. El cacique más importante que dominaba la región era “El Salteño”. Este cacique recibió a los colonos con buen trato y les otorgó seguridad a sus posesiones y hacienda, a cambio del pago de un tributo por la ocupación del territorio (Torres, 1975). El informe de la Dirección General de Tierras y Colonias (1918) indica que en la zona vivían aproximadamente entre 4.000 y 4.500 aborígenes que dependían de caciques menores.

En agosto de 1902, Astrada y 54 campesinos emprendieron la marcha, por el camino carretero abierto unos meses antes, hacia los campos pastosos del Pilcomayo y fundaron la colonia Buenaventura. Esta colonia estaba ubicada sobre la margen derecha del río Pilcomayo, en un área comprendida entre el este de Salta y el oeste de Formosa<sup>10</sup> y

<sup>9</sup> Resistencia en 1880 era un caserío, ubicado en la margen izquierda del río Teuco, junto a la cañada del Teuquito (Astrada, 1906).

<sup>10</sup> Cuando se fundó la colonia Buenaventura se consideraba que estaba dentro del Territorio de Nacional Formosa, dado que se entendía que la línea divisoria entre la provincia de Salta y el Territorio Nacional Formosa, se ubicaba más hacia el este (desde fortín Belgrano hasta el Hito 1). Recién en 1911 el Ing. Barilari trazó la línea en el terreno de acuerdo a la ley de creación de Territorios Nacionales, que determinaba que el límite oeste del territorio de Formosa

estaba subdividida en lotes de 1 legua cuadrada,  $\frac{3}{4}$  de legua cuadrada y de  $\frac{1}{2}$  legua cuadrada de dimensión, cedidos en concesión o arriendo. Además existían varios lotes destinados a los aborígenes, la mayoría de los cuales no eran ocupados porque no formaban parte de su territorio<sup>11</sup> (Dirección General de Tierras y Colonias, 1918). Poco tiempo después y por solicitud de Astrada se crea una segunda colonia, denominada colonia Nueva o Pico y que posteriormente se llamó General Güemes. Las colonias Buenaventura y General Güemes ocupaban una superficie de 130 leguas cuadradas (Rodas, 1991).

La primera población de la colonia fue la Villa de María Cristina, que llegó a tener escuela, juzgado de paz y registro civil. En 1918 María Cristina era un poblado abandonado y en la colonia ya se registraban tres núcleos poblacionales importantes: Santa Victoria, Alto La Sierra y El Sauce. Estas poblaciones tenían entre 100 y 200 habitantes cada una y todas contaban con escuela, comisaría y comercios (Dirección General de Tierras y Colonias, 1918). Otras poblaciones importantes ubicadas cerca de la colonia General Güemes eran el Chorro y Pozo Cercado. El Chorro constituía el núcleo poblacional más importante de la zona y se ubicaba al costado de la cañada del mismo nombre y a dos leguas al sur de la colonia General Güemes. Este poblado de aproximadamente 250 habitantes tenía escuela, comisaría, juzgado de paz y casas de comercio.

## **6. Características de los pobladores de la colonia Buenaventura y de la región oeste de Formosa**

Los pobladores de la colonia Buenaventura eran familias criollas, que se caracterizaban principalmente por el afán de conseguir un pedazo de tierra para criar sus animales. Si bien había algunos agricultores, la mayoría eran ganaderos que se dedicaban a la cría y engorde de bovinos criollos, a campo abierto. La mayor parte de la producción se vendía en Embarcación (Salta) y el destino final eran los ingenios azucareros de Argentina y las minas del norte de Chile.

La colonia Buenaventura contó, en sus comienzos, con cincuenta pobladores que poseían alrededor de 3.000 cabezas de ganado bovino. Tres años después, de acuerdo al censo realizado en la colonia, había 2.007 habitantes, 72.508 cabezas de ganado bovino, 14.540 yeguarizos y 34.512 caprinos y lanares (Astrada, 1906).

En cuanto al nivel económico que tenían estos colonos, Maldonado comentó en la entrevista realizada, que muchos de ellos eran ricos (teniendo en cuenta la cantidad de animales que poseían), pero que también había familias humildes. Era común, que en esa época un ganadero tuviera entre cinco y siete mil cabezas de ganado repartidas en varios puestos. En 1918 sólo diez pobladores de la colonia tenían más de mil cabezas de ganado vacuno cada uno y el resto se repartía en un promedio aproximado de doscientas cabezas por concesionario. El nivel tecnológico de la mayoría de las explotaciones se limitaba al apotreramiento de los lotes cercados con ramas y a la construcción de algún pozo calzado o represa. Un solo poblador tenía su parcela, de 2.500 has totalmente cerrada y con alambrado de púas (Dirección General de Tierras y Colonias, 1918).

La estrategia de subsistencia de las familias criollas se basaba en la obtención de productos de renta y productos para el consumo familiar. La venta de ganado bovino aportaba el principal ingreso monetario que permitía comprar mercadería y demás enseres domésticos en los comercios de la zona o de las localidades más cercanas. En

---

era el meridiano del Fortín Belgrano. Por lo que gran parte de la superficie de la colonia Buenaventura quedó en territorio salteño, aunque hasta 1937 la colonia dependió de Formosa (Palomo, 2006).

<sup>11</sup> Las bandas aborígenes de los pueblos chaqueños eran trashumantes por lo que, en su recorrido a lo largo del ciclo anual ocupaban un espacio geográfico muy amplio.



muchos casos la venta de productos de la caza, tales como cueros, pieles y plumas contribuía a engrosar el ingreso de las familias en un periodo del año. Por otra parte, la obtención de productos para el consumo familiar ocupaba un lugar importante en la economía de los primeros pobladores criollos del oeste formoseño. Algunas familias realizaban en el verano, aprovechando con la época de lluvias, la siembra de maíz, zapallo, melón, sandía, etc, que eran utilizados principalmente para el consumo domestico. La leche y el queso criollo constituían los subproductos de la actividad ganadera y tenían una marcada importancia en la economía familiar. Si bien la cantidad de leche que se producía era baja, se la obtenía de todas maneras como resultado de la práctica de amansar a los terneros<sup>12</sup>. El monte pasó a ser el almacén que proveía carnes, frutos, mieles y medicinas a las familias campesinas. Las presas de caza junto con las cabras aportaban la carne fresca para el consumo familiar durante la semana, ya que por falta de conservación en frío no se podía carnear un bovino muy seguido. Con los frutos de chañar, algarrobo y mistol se fabricaban alimentos y bebidas que aportaban principalmente vitaminas y minerales ayudando a balancear la dieta diaria, que se caracterizaba por ser deficiente en estos nutrientes, dado el escaso consumo de verduras frescas.

En este sentido, un productor ganadero de la zona de Ingeniero Juárez, descendiente de los primeros colonos criollos, comentó durante la entrevista que:

“En aquel tiempo, te digo, los alimentos principales del cuerpo humano estaban sólo en Embarcación [Salta]. Y aquí [...] la gente tenía que irse en carro, a cargar los alimentos. En treinta días más o menos, en veinte días sino había temporales [...]. Pero sí te digo en el monte había carne de la que vos querás. Miel y carne. Había quirquincho, corzuela, chancho en cantidad. Pero lo que faltaban eran otras cosas; azúcar, la yerba, otras cositas. Pero la gente sembraba también. Así era. Ahora no es más así”.

La educación formal ocupó un lugar importante en el seno de las familias criollas y, considerando que a medida que avanzaban en el territorio las escuelas quedaban cada vez más distantes, debieron financiar en un comienzo la educación de sus hijos, contratando maestros itinerantes provenientes de la provincia de Salta. Posteriormente, una vez establecido los poblados, se instalaron las primeras escuelas que fueron financiadas por el estado. A pesar de los esfuerzos que realizaron el estado nacional y algunas familias para asegurar la educación de los niños de la zona, existieron factores que limitaron y en algunos casos impidieron su acceso a la educación, tales como las excesivas distancias y la ocupación de los niños en los quehaceres domésticos. Así mismo, Maldonado, al ser entrevistada, enfatizó que la mayoría de las familias criollas que colonizaron el oeste de Formosa tenían una formación educativa y cultural superior a la que tienen actualmente.

Otra característica interesante a considerar fue la escasa presencia de la iglesia católica en el proceso de colonización de este territorio, en contraposición con la mayoría de las colonizaciones agropecuarias de la Argentina de fines del siglo XIX y principios del siglo XX. Astrada (1906) hace referencia a la negativa que obtuvo por parte de la orden de los Franciscanos, cuando invito a participar de la expedición colonizadora a un sacerdote de la Misión Nueva Pompeya. La mayoría de las familias eran muy creyentes de la fe católica, por lo que eran comunes las reuniones en casas de familias o parajes para venerar al santo patrono de cada lugar. Esta práctica conocida como *santeada*<sup>13</sup> formaba parte de los acontecimientos sociales más importantes. Torres

---

<sup>12</sup> En estos sistemas productivos, a campo abierto, era necesario amasar a los vacunos durante los primeros meses de vida para poder luego manejarlos cuando pastoreasen lejos de la casa.

<sup>13</sup> Se considera una práctica religiosa y festiva, ya que se inicia con una novena y culmina con una fiesta.

(1975) indicó que desde la colonización, los parajes de la región eran visitados anualmente por sacerdotes católicos procedentes de la provincia de Salta, quienes administraban los sacramentos e impartían nociones de religión durante su estadía en la zona.

Dentro de este apartado es necesario mostrar cómo se dieron las relaciones entre los aborígenes y los criollos que avanzaban sobre el territorio. Tal como se expresó anteriormente, los primeros contactos entre los ambos grupos se dieron bajo un clima de negociación pacífica. Las relaciones se caracterizaron por ser de tipo individual, donde el ganadero pactaba con el cacique de la zona un determinado valor por la ocupación del lugar, que generalmente se pagaba con animales. Era común que los aborígenes se empleasen en los puestos ganaderos para realizar tareas relacionadas principalmente con la construcción y el mantenimiento de la infraestructura productiva. Generalmente, eran tareas que no demandaban el uso del caballo dado que los aborígenes no se caracterizaban por ser buenos jinetes. En algunos casos, aprendieron muy bien el oficio de peón de campo, llegando a no diferenciarse de un peón criollo, dado que realizaban diferentes tareas rurales tanto de a pie como de a caballo. También se dieron relaciones de tipo comercial, donde los aborígenes ofertaban a las familias criollas diferentes productos que eran recolectados o producidos por ellos mismos, tales como pastos, vainas de algarrobo, zapallos, sandías, tejidos, etc.

Se puede decir que estos dos grupos, a lo largo del tiempo han aprendido a vivir en armonía, no sin pasar por algunos enfrentamientos armados que generalmente terminaban en represiones militares hacia los indígenas, a fin de “pacificarlos”. Por otro lado, si bien algunos criollos llegaron a aprender el idioma de los aborígenes siempre trataron de diferenciarse del “indio” desde una posición de superioridad.

## **7. Las familias chaqueñas avanzan hacia el este y pueblan el territorio**

La decisión del gobierno nacional, a fines del siglo XIX y principios del siglo XX, de poblar el “desierto” y conquistar la tierra en manos de los aborígenes, condujo a que en 1903 se realizara, nuevamente, una expedición de reconocimiento del río Pilcomayo. Esta expedición estuvo dirigida por Astrada, que al mando de 37 criollos chaqueños y un técnico<sup>14</sup>, recorrieron en 99 días el río Pilcomayo desde la Colonia Buenaventura hasta el río Paraguay. Fue la primera expedición que logró recorrer el río Pilcomayo en toda su extensión dentro del territorio Formoseño, dado que algunos exploradores como Patiño, Cervaux, Ibarreta, Fontana, Pagé y otros lo habían intentado anteriormente, pero sin éxito (Rodas, 1991). Esta expedición le aportó al gobierno argentino la información geográfica de una amplia zona de frontera, que sirvió de base para la radicación de una línea de fortines, a partir de 1912, sobre la margen derecha del Pilcomayo. Esta línea defensiva del Chaco central estaba conformada por los fortines: Laguna Los Pájaros, Nuevo Pilcomayo, Cabo Primero Chavez y Paso de los Tobas.

Tal como se mencionó en párrafos anteriores, el exceso de ganado mayor en las colonias Buenaventura y General Güemes había provocado, en un periodo aproximado de diez años, la eliminación de la cobertura herbácea y la propagación de especies arbustivas espinosas. Por este motivo, muchos concesionarios se vieron obligados a avanzar con sus animales tanto sobre los campos ubicados al este de las colonias como a cruzar el Pilcomayo instalándose en el Chaco boreal. En esa época, gran parte de la región occidental del Chaco boreal, comenzaba a ser ocupada por una avanzada militar boliviana que había dispuesto una línea de fortines sobre la margen izquierda del río Pilcomayo. La línea de avanzada boliviana estaba constituida por los fortines Guachalla

---

<sup>14</sup> El Ingeniero Otto Asp, era el encargado de relevar la información cartográfica, geográfica y natural de la zona.

en el alto Pilcomayo y Ballivian, Buenos Aires, Linares y Margariño en la zona del Pilcomayo medio (Arenas, 2003). A esto se suma la información aportada por la Dirección General de Tierras y Colonias (1918) donde se indica que en el área correspondiente al alto Pilcomayo también se encontraba el fortín boliviano D'Orbigny, ubicado en la zona del Hito 1<sup>15</sup>, al extremo oeste de la colonia Buenaventura (Figura 8). Los militares bolivianos no pusieron restricciones a la ocupación ganadera argentina, sino que la favorecieron permitiendo la permanencia de puestos ganaderos y comercios de ramos generales en la zona. Rodas, (1991) comenta que en el territorio ocupado por Bolivia llegó a haber 80.000 cabezas de ganado, cuyos dueños eran ganaderos argentinos que residían en la región.

Al mismo tiempo, del lado argentino, la avanzada ganadera que se dirigió hacia el este de la colonia Buenaventura en busca de mejores pastos para sus animales, conformó nuevos poblados tales como: Puerto Yrigoyen, Sombrero Negro, Laguna Martínez, Laguna Los Pájaros, Buena Vista, Pescado Negro, La Manija, El Quebracho, La Vaca Perdida, Paso de los Tobas, Pozo de Maza, La Horqueta, Las Flores, Palma Sola y Fortín Pilcomayo, entre otros (Figura 5).

A fines de 1920 comenzó a gestarse el conflicto bélico entre Bolivia y Paraguay (desarrollado entre 1932 y 1935) por la ocupación de una gran parte del Chaco boreal. Esta región, donde se consideraba que existía un yacimiento petrolífero muy grande, era disputada por dos compañías petroleras, la Estándar Oil of New Jersey (de capitales estadounidenses) y la Royal Dutch-Shell (de capitales anglo-holandeses). La lucha de intereses económicos entre estas compañías petroleras condujo a la guerra a dos países considerados entre los más pobres del mundo y en la cual murieron 90.000 personas en el campo de batalla, según cifras oficiales (Chiavenato, 2006).

No cabe duda que este trágico acontecimiento repercutió de manera considerable en la región oeste de Formosa. Por un lado, muchos ganaderos argentinos que vivían en la margen izquierda del río (del lado ocupado por Bolivia) debieron abandonar rápidamente el territorio en conflicto perdiendo gran parte de sus animales. Al respecto, un antiguo poblador de Puerto Yrigoyen, al ser entrevistado comentó lo siguiente:

“Dice que le dijeron ya, los bolivianos [...], dice que le aconsejaban a los argentinos: váyanse urgente [...] estamos perdiendo la guerra, estamos retrocediendo y no sé qué es lo que va a pasar porque son muy crueles los paraguayos, dicen, entonces, no sé como los van a tratar. Qué miércoles, los otros ahí nomás venían a las apuradas dejaban cantidad de hacienda, lo que podían traían, lo demás quedaba. Después empezaron a ir los muchachos a robar la hacienda de los argentinos mismo que había quedado por allá y ellos como no tenían casi soldados,... pocos y pobre el Paraguay. Los equipaban a los indios Chulupí, con cantidad de fusiles que habían quedado y uniformes, todo eso, para que custodien la costa. Con la orden de matar a quien vaya, con la orden directamente de matarlo”.

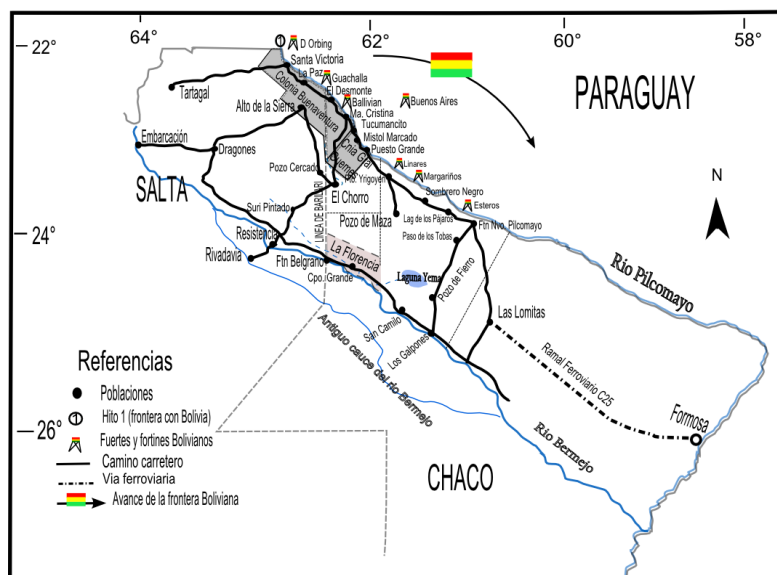
Por otro lado, a mediados de 1920 y en víspera de la guerra, comenzaron a resurgir algunas poblaciones ubicadas frente a los fortines bolivianos como consecuencia del movimiento comercial generado con el ejército boliviano (Palomo, 2006). Tal es el caso de la localidad de Puerto Yrigoyen, que con la guerra del Chaco adquirió un dinamismo comercial de magnitud considerable. Este poblado estaba ubicado al frente del fortín Linares y a fines de 1920 era cabecera del departamento Bermejo.

Si bien durante el conflicto entre Paraguay y Bolivia, la república Argentina se mostró ante el mundo como un país neutral, en los hechos no lo fue. El gobierno pro-

---

<sup>15</sup> El Hito 1 corresponde a la intersección del río Pilcomayo y el paralelo 22 que es el límite entre Argentina y Bolivia.

imperialista de Agustín P. Justo apoyó con armas y alimentos al ejército guaraní (Chiavenato, 2006), debido a que Paraguay era un país satélite de Argentina, donde se asentaban los grandes negocios ganaderos y forestales del capital anglo-argentino. Pero en la zona de estudio, y más precisamente en Puerto Yrigoyen, pobladores y comerciantes apoyaron al ejército boliviano. En la entrevista realizada, Torres destacó que la buena relación forjada entre los ganaderos argentinos y los militares del fortín Linares hizo que durante el conflicto los pobladores de Puerto Yrigoyen colaboraran con el ejército boliviano en el tráfico de mercaderías y animales hacia el otro lado del río. Además, esta localidad se encontraba en un punto estratégico para el comercio fronterizo, ya que estaba comunicada con la localidad de Las Lomitas que desde 1916 era punta de rieles del ramal C25 del ferrocarril, lo que intensificó el intercambio comercial con la capital del Territorio Nacional Formosa. Posteriormente, y alentados por el avance de la construcción del ramal ferroviario hacia el oeste, los comerciantes de puerto Yrigoyen hicieron construir, en el año 1930, un camino recto hacia el sur que unía esta población con la estación ferroviaria Km 1561<sup>16</sup> que dio origen a la localidad de Ingeniero Juárez.



**Figura 5:** Distribución de poblados criollos y sus respectivas vías de comunicación, en el oeste de Formosa hasta el año 1929.  
Fuente: Elaboración propia.

## 8. La llegada del ferrocarril y su impacto en la región

Los diferentes gobiernos nacionales de fines del siglo XIX y principios del siglo XX, consecuentes con el proceso de modernización del estado, desarrollaron obras tendientes a fomentar la ocupación productiva de las tierras fiscales de los territorios nacionales y a comunicar comercialmente las distintas regiones del país. Es así que en 1908 y en el marco de la ley de fomento de Territorios Nacionales, se aprobó el tendido del ramal ferroviario C25 que uniría el puerto de la ciudad de Formosa con Embarcación (Salta) (Iñigo Carrera, 1983). Tanto este ramal como el que comunica el puerto de Barraqueras (Chaco) con la provincia de Salta, tuvieron un rol importante en la producción azucarera del noroeste argentino. Por un lado, se sacaba el azúcar destinado al sur del país hasta los puertos ubicados en los ríos Paraguay y Paraná, y por

<sup>16</sup> Es el kilometraje contando a partir de la Ciudad de Santa Fé, desde donde parte la numeración del Ferrocarril del Estado, actualmente denominado Ferrocarril General Belgrano (Rodas, 1991).

el otro lado se transportaba la mano de obra indígena desde Formosa y Chaco hacia los ingenios de Salta y Jujuy.

El tendido de la vía férrea en el Territorio Nacional Formosa les otorgó a las poblaciones del interior un contacto más fluido con el mundo exterior, debido a que se dinamizaron tanto las comunicaciones como las relaciones comerciales con los demás pueblos y regiones del norte argentino. Por otro lado, se reestructuró la ocupación del territorio, conformándose numerosos pueblos alrededor de las estaciones ferroviarias, principalmente con gente procedente de las poblaciones pioneras que estaban ubicadas a las orillas de los ríos Pilcomayo y Bermejo. De este modo, en el oeste de Formosa nacieron los pueblos de Ingeniero Juárez, Ingeniero Faure, Los Chiriguanos, Laguna Yema y Teniente Fraga.

La construcción del ramal C 25, estuvo a cargo del ingeniero Faure y se realizó en dos etapas. La primera etapa abarcó el tendido desde Formosa hasta Las Lomitas, entre los años 1908 y 1915, mientras que la segunda etapa fue desde Las Lomitas hasta Embarcación entre los años 1928 y 1930 (Rodas, 1991). Según Torres (1975), durante la construcción de la segunda etapa se utilizó mano de obra indígena en las tareas de desmonte y terraplenado, mientras que en el tendido de los rieles y de las líneas telegráficas se contrató a un contingente de inmigrantes, que en su mayoría era de origen polaco.

La llegada del tren en 1930, al oeste de Formosa, en víspera de la guerra del Chaco, facilitó el arribo de mercadería, combustible y caballos a la zona del conflicto, trayendo con ello un gran impulso económico y comercial a toda la región. A partir de ese momento y hasta principios del año 2000<sup>17</sup>, el tren se convirtió en el medio de transporte más significativo para el desarrollo del territorio, dado que permitió llevar la producción local hacia otros destinos. Al principio, con este medio salían hacia diferentes destinos del país rollizos de quebracho colorado<sup>18</sup>, postes, leña para las locomotoras, durmientes de quebracho y animales vacunos. En el último periodo se despachaba el petróleo, extraído del departamento Ramón Lista, hacia Paraguay y Salta. Cabe aclarar que el transporte de pasajero fue suspendido a principios de la década de 1990.

El arribo del ferrocarril a la zona coincidió con la etapa de la expansión ganadera, cuando la producción bovina estaba en su punto más alto. En este sentido, el ferrocarril dinamizó la comercialización, llevando gran cantidad de cabezas a mercados distante, principalmente Salta, Jujuy y Tucumán. Torres (1975) haciendo referencia a este periodo de intensa producción ganadera, comentó que en Ingeniero Juárez hasta 1960 era común que se cargaran de 5 a 10 vagones jaulas con hacienda perteneciente a un solo productor.

Es importante aclarar que el ferrocarril, además de contribuir al desarrollo económico del territorio, permitió el poblamiento de la zona central, más alejada de los ríos Bermejo y Pilcomayo. Esto fue así, porque al atravesar el corazón del “desierto verde”, se convirtió en el único medio de abastecimiento de agua potable, permitiendo el desarrollo de los pueblos que se formaban al costado de las vías. Por otro lado, también contribuyó con la ampliación de la red caminera favoreciendo la comunicación entre los pueblos.

## **9. Otros hechos ocurridos en el territorio, entre mediados del siglo XX y principios del siglo XXI y sus implicancias**

---

<sup>17</sup>Según la información suministrada por el jefe de la estación ferroviaria Ingeniero Guillermo Nicasio Juárez, a mediados del año 2002 dejaron de transitar los trenes petroleros por el ramal C25.

<sup>18</sup> Los rollizos de quebracho colorado eran enviados a dos fábricas de tanino ubicadas en la capital de Formosa.

Entre los hechos importantes acaecidos durante el siglo XX, se debe mencionar el ataque de rabia parásita o parálisis que diezmo al ganado bovino de la zona. Este hecho ocurrió entre los años 1960 y 1963 y según el SELSA causó la pérdida de 15.000 animales (Crudeli e Ivancovich, 1971). De todos modos, comparando entre las existencias ganaderas de 1960 y las de 1963<sup>19</sup>, se observa una diferencia aproximada de 30.000 animales menos, siendo el virus de la rabia uno de los principales responsables de las pérdidas. Este virus es transmitido por el vampiro (*Desmodus rotundus rotundus*), que se resguarda en los huecos de los árboles en el monte, tornando muy difícil su eliminación. Causa la parálisis de los músculos del animal, llegando a imposibilitar la ingesta de agua y comida, hasta provocar su muerte. Torres (1975) relata el testimonio del productor Reyes Cuellar, quien detalló los efectos de la enfermedad:

“Aclaró que los animales morían de distinta forma, algunos se hinchaban y caían, mugían durante un día entero o medio día y finalmente morían. Otros escarbaban la tierra, topaban los árboles, comenzaban a temblar y aflojaban las extremidades superiores, continuaban temblando y caían. En esa posición permanecían ocho o nueve días. Morían de cinco a seis animales por día.

También morían atacado por los mismos síntomas caprinos, lanares, equinos, porcinos, sapos, quirquinchos y hasta los perros que comían los animales muertos por la peste” (p.142).

Esta enfermedad llegó a causar tal estrago económico a los productores de la zona, que hizo que muchos abandonaran el campo y que los hacendados se volvieran ganaderos pobres. A su vez, Maldonado atribuye el empobrecimiento actual de la mayoría de las familias ganaderas de la región, a la combinación de un conjunto de factores, tales como la mortandad del ganado causada por la rabia, la falta de respaldo del gobierno ante esa situación y la posterior desvalorización del precio del ganado.

Otro hecho importante fue el trazado de la ruta nacional N°81 en el oeste de Formosa, que comenzó en 1963. Esta ruta corre paralela a la vía del ramal ferroviario C25 y conecta la provincia de Formosa con la provincia de Salta. La construcción de la ruta, conformada por un terraplenado y un consolidado de tierra duró tres años, inaugurándose el 5 de octubre de 1966 el trazado que unía el oeste de Formosa con el este de Salta (Torres, 1975). Esta obra permitió una mayor circulación de vehículos automotores en el territorio, con lo que la red de caminos secundarios tuvo que modernizarse para facilitar el acceso de autos y camiones a las poblaciones más alejadas de la ruta 81. De esta manera, se dinamizó el transporte de mercancías y personas y el tren dejó de ser el único medio motor para acceder a las principales localidades de la zona.

Entre otros eventos, es importante destacar la creciente del río Pilcomayo ocurrida en el verano de 1975-1976 a la altura del paraje Sombrero Negro en el departamento Bermejo, que marcó el comienzo de una serie de cambios en la manera de vivir de los habitantes ribereños del Pilcomayo, tanto criollos como aborígenes. Este hecho provocado por el taponamiento del cauce principal, marcaba un retroceso del río de 100 km en aproximadamente siete años. La inundación permanente causada por el derrame del río Pilcomayo generó el avance del Bañado la Estrella hacia el oeste, ocasionando un cambio drástico en el paisaje, por lo que muchos poblados quedaron sepultados por las arenas del río y sus habitantes debieron relocalizarse, adaptando sus estrategias productivas al nuevo ambiente. En los años sucesivos el bañado continuó avanzando

---

<sup>19</sup> Según datos aportados por el Censo Nacional Agropecuario de 1960 y la Encuesta Agropecuaria de 1963 citados por Crudeli e Ivancovich, (1971).

hacia el oeste afectando en 1978 a Puerto Yrigoyen, en 1980 a El Potrillo, en 1987 a Tucumancito y María Cristina y en 1989 al paraje Santa Teresa.

Es así que los aborígenes ribereños, tanto Toba-Pilagás como Wichis, cuya subsistencia dependía principalmente del recurso de la pesca, se vieron obligados a modificar esta actividad. La pesca dejó de ser colectiva para pasar a ser practicada sólo en forma individual con otras artes como la fija<sup>20</sup>, el anzuelo y el arco y la flecha (Gordillo, 1992). También los pobladores criollos de la costa del Pilcomayo se vieron obligados a modificar su sistema de producción ganadera, pasando a depender de los ciclos de crecida y bajante del Bañado La Estrella, dado que este se transformó en el principal proveedor de forraje natural del sistema.

Otro hecho importante que contribuyó al desarrollo del territorio, fue el descubrimiento de petróleo en el departamento Ramón Lista. El 8 de diciembre de 1983 se extrajo por primera vez petróleo de 3.822 metros de profundidad. A partir de esa fecha, YPF intensificó las tareas de exploración y extracción de petróleo en la zona. Esto generó un intenso movimiento de personas y maquinarias, se trazaron nuevos caminos y posteriormente se construyó un oleoducto para enviar el petróleo desde Palmar Largo (zona de extracción) hasta la localidad de Ingeniero Juárez.

Actualmente la extracción petrolera se encuentra privatizada y ocupa muy pocos servicios locales, a diferencia de la época en que era administrada por el estado, por lo que esta actividad ha perdido la relevancia de años anteriores en la contribución directa al desarrollo del territorio oeste de Formosa. El petróleo crudo se envía por camión a las destilerías de la localidad de Campo Durán en la provincia de Salta. La provincia de Formosa recibe cada año el 15% del valor total del petróleo extraído en la zona, en concepto de regalías.

Ya en el siglo XXI, el territorio fue testigo de un hecho no menos importante, que contribuyó a su propio desarrollo. En el año 2007 quedó inaugurado el tramo final de aproximadamente 300 km de asfalto de la ruta nacional N° 81. Este tramo une la provincia de Formosa con la provincia de Salta y forma parte de uno de los corredores bioceánicos más importante del norte Argentino. Si bien la obra es reciente, ya se observa el paso del transporte internacional, dado que este camino es usado principalmente para el traslado de mercancía proveniente del puerto de Iquique (norte de Chile) con destino a Paraguay.

Esta obra ha permitido el acceso más fluido tanto de mercancías como de personas a la región, pudiendo los habitantes acceder a más beneficios, tales como nuevos servicios, nuevos productos y mejores precios. .

En la década de 1990, las políticas nacionales de desarrollo implementadas no se ajustaban a la realidad del oeste de Formosa, traduciéndose en acciones paliativas que intentaban frenar la situación de pobreza que avanzaba progresivamente. A su vez, el estado provincial no contaba con la capacidad económica necesaria para hacer frente a esa situación, viéndose obligado a aplicar políticas de desarrollo acordes con el modelo nacional vigente. La confianza puesta en la teoría neoliberal del derrame como la única propuesta válida para lograr el desarrollo del territorio, condujo al estado provincial a desarrollar una estrategia de promoción con el fin de atraer a los grandes inversores agropecuarios. En el corto plazo, esa estrategia no produjo los resultados esperados.

Finalmente entre fines del siglo XX y principios del siglo XXI, el oeste de Formosa comenzó a experimentar cambios estructurales que dinamizaron al territorio. Estos cambios coincidieron con la implementación de políticas nacionales y provinciales tendientes a mejorar la infraestructura regional y a reactivar la producción agropecuaria.

---

<sup>20</sup> Instrumento con forma de lanza utilizado para pescar.

Es así que llegaron al territorio los organismos públicos ligados al sector agropecuario (SENASA, INTA, Ministerio de la Producción y PAIPPA). Permitiendo en primer lugar comenzar a resolver los problemas sanitarios ligados a la fiebre aftosa y en segundo lugar brindar asistencia técnica a los campesinos e indígenas.

A diferencia de la etapa anterior, aquí se observó que muchas de las políticas provinciales aplicadas al sector agropecuario se ajustaban a la realidad productiva del territorio, tal es el caso de la implementación del plan de colonización del oeste de Formosa y del PAIPPA, como así también la decisión de instalar una Estación Experimental Agropecuaria del INTA en Ingeniero Juárez. También se implementaron programas como el Programa Ganadero Provincial y el Programa Más Terneros que, si bien no se ajustaban a la realidad de los productores de la zona, sirvieron para posicionar a nuevos profesionales en el territorio.

Por otra parte, en esta etapa se realizaron importantes obras de infraestructura básica, principalmente en las áreas de comunicación, salud y educación, que habían sido postergadas durante muchos años. Además, se manifestó un proceso social muy interesante, que movilizó la conformación de las dieciocho asociaciones de productores ganaderos.

Considerando esta pequeña historia del desarrollo regional puede sostenerse que en el oeste de Formosa, en los últimos cien años de historia, se manifestaron tres etapas de transformación territorial bien diferenciadas. I) *Etapa de estructuración*, que comprende la primera mitad del siglo XX; II) *Etapa de desestructuración*, que comprende la segunda mitad del siglo XX y III) *Etapa de reestructuración*, desde 1995 hasta la actualidad. Ahora bien, considerando a Bustos Cara (2002), se puede observar que la sucesión de procesos de estructuración, desestructuración y reestructuración territorial dan como resultado un *Sistema Territorial*, que también puede ser comprendido como la manifestación de procesos de *territorialización*, *desterritorialización* y *reterritorialización*. Entendiendo a la *territorialización* como el pasaje del espacio al territorio, el cual involucra un proceso de construcción y estructuración que comprende al conjunto de la organización social global o parcial (Bustos Cara, 1998)<sup>21</sup>. Por lo que, teniendo en cuenta esta consideración, se puede decir que la manifestación de las tres etapas de transformación antes citadas, define en el oeste de Formosa un *Sistema Territorial*.

## 10. Consideraciones finales

Raffestin (1993) propone la existencia de múltiples poderes en el territorio que se realizan a través de flujos desiguales de energía y de información en las relaciones sociales. Teniendo en cuenta este pensamiento, se entiende al territorio como la manifestación espacial del poder fundamentada en las relaciones sociales. Estas relaciones están determinadas, en diferentes grados, por la presencia de energía (acciones y estructuras concretas) y de información (acciones y estructuras simbólicas).

Por lo que a partir del análisis del *Sistema Territorial del Oeste Formoseño* se puede decir que en la etapa de reestructuración se manifestaron los principales factores movilizadores de la acción colectiva campesina. De acuerdo con los datos aportados por la investigación se concluye que la *lucha por el acceso legal a la tierra* se constituyó en

---

<sup>21</sup> La *territorialización*, definida como el pasaje del espacio al territorio, es un proceso de construcción y estructuración que involucra al conjunto de la organización social global o parcial (Bustos Cara, 1998). Cada proceso de estructuración implica también un proceso de desestructuración que genera las condiciones para la reestructuración que vendrá, y que en términos de territorio se traduciría por *territorialización-desterritorialización-reterritorialización* (Bustos Cara, 2002). Así mismo, este autor indica que la sucesión de procesos de estructuración y desestructuración-reestructuración dan como resultado *Sistemas Territoriales*.



uno de los factores de mayor importancia que movilizó la organización de los productores.

Durante este proceso de reestructuración se originaron nuevos territorios, que en algunos casos se complementaron entre sí y en otros casos se superpusieron, derivando en territorialidades enfrentadas que manifestaron *conflictos e incertidumbres*. Los *conflictos por la tierra* tuvieron dos orígenes diferentes, uno estatal y otro privado. El primero se originó cuando el estado provincial, les reconoció a las comunidades indígenas Toba-Pilagá, de la zona del Bañado La Estrella la propiedad de 35.000 has y sin reubicar previamente a muchas familias campesinas que habitaban en ese lugar desde mucho tiempo atrás, quedando de ese modo, quedaron dentro de las tierras aborígenes. El segundo; de origen privado, fue concretamente el caso de la estancia La Florencia, donde el empresario dueño del título de la tierra, no reconoció el derecho de posesión veinteañal de las familias campesinas que vivían en la estancia, pretendiendo cobrar un resarcimiento por el uso de las tierras.

Por otro lado, *la incertidumbre* con respecto a la tenencia legal de la tierra por parte de las familias campesinas se manifestó en su máxima expresión en el territorio, cuando se combinaron dos factores muy importantes: la ausencia de una política provincial de ordenamiento y de distribución de las tierras fiscales para el oeste de Formosa y la llegada de inversores agropecuarios al territorio, atraídos por el bajo valor de las tierras fiscales y por la posibilidad de realizar importantes negocios inmobiliarios ante el corrimiento de la frontera agropecuaria.

La presencia de organismos estatales, ONGs y la consiguiente implementación de un plan provincial de colonización de las tierras fiscales del oeste de Formosa se constituyeron en otro factor, de considerable importancia, que favoreció la emergencia de organizaciones de productores agropecuarios en el territorio. En el caso de los organismos estatales se puede decir que tuvieron roles diferentes en el proceso organizativo de los productores, de acuerdo con los objetivos estratégicos institucionales perseguidos por cada uno de ellos.

La acción estructurante del Estado (nacional y provincial) ha operado en el tiempo que nos ocupa en sus dos expresiones más concretas de estructuración, desestructuración y re estructuración observándose en el último período que nos ocupa le emergencia de las asociaciones que estarían comenzando a crear un proceso más endógeno de que tipo de desarrollo se produciría en la región, uno más impuesto desde los organismos del desarrollo y otro más autogestionario donde las organizaciones comenzarían a trazar su propia trayectoria y estilos de desarrollo. Estaríamos en los comienzos de un proceso de construcción de autonomía e identidades como lo supieron hacer en otro tiempo y lugar las ligas agrarias formoseñas.

Por último y a modo de reflexión, es importante poner de relieve que en el actual proceso de reestructuración territorial del oeste de Formosa se ponen de manifiesto territorialidades enfrentadas o en disputa (campesinas, aborígenes y de los agronegocios), determinando así un futuro incierto, pero a la vez pleno de potencialidades en el desarrollo del territorio. En este contexto, el actual proceso de reestructuración puede orientarse a la construcción de distintos tipos de territorios: uno basado en acciones que favorezcan al pequeño productor local y/ al aborigen versus otro que favorezca al inversor externo, o uno que armonice a los tres sectores.

## 11. Bibliografía

- Arenas, P.** 2003. Etnografía y Alimentación entre los Toba-Ñachilamole#ek y Wichí-Lhuku'tas del Chaco Central (Argentina). Ed. P. Arenas, Buenos Aires.
- Astrada, D.** 1906. Expedición al Pilcomayo. Ed. Imprenta Robles, Buenos Aires.
- Braunstein, J.** 1983. Algunos rasgos de la organización social de los indígenas del Gran Chaco. Trabajo de Etnología. Instituto de Ciencias Antropológicas. Facultad de Filosofía y Letras. Universidad de Buenos Aires. Publicación N°2. 174 pp.
- Bustos Cara, R.** 1998. Espacio-tiempo y territorio. En: Estudios Regionales Interdisciplinarios. Cernadas de Bulnes y R. Bustos Cara. (comp). Ed. Universidad Nacional del Sur. Bahía Blanca (Buenos Aires) pp. 67-83.
- . 2002. Los sistemas territoriales. Etapas de Estructuración y Desestructuración en Argentina. Anales de Geografía de la Universidad Complutense vol. 22. Universidad Complutense Madrid. Madrid pp.113-129.
- Chiavenato, J.** 2006. Gangsterismo internacional: La guerra del chaco. Revista Zoom. Disponible en: <http://revista-zoom.com.ar/articulo1220.html>. [Ultimo acceso: Octubre de 2009].
- Crudeli, N. E. y J. C. Ivancovich** 1971. Características de la ganadería del oeste formoseño. IDIA 286: 27-49.
- Dirección General de Tierras y Colonias.** 1918. Informe de inspección de Colonia Buenaventura y Zona 5ta de Formosa. Buenos Aires. 139 pp.
- Glasser, B. y A. Strauss.** 1967. El método de comparación constante de análisis cualitativo. En: The Discovery of Grounded Theory: strategies for qualitative research. Ed. Aladine Publishing Company, New York.
- Gordillo, G.** 1992. Cazadores-recolectores y cosecheros. Subordinación al capital y reproducción social entre los Tobas del oeste de Formosa. En: Capitalismo y grupos indígenas en el Chaco Centro-Occidental (Salta y Formosa)/1. H. Trincherro, D. Piccinini, G. Gordillo (comp). Ed. Centro Editor de América Latina. Buenos Aires pp:13-191.
- Iñigo Carrera, N.** 1983. La Colonización del Chaco. Historia Testimonial Argentina 3. Documentos Vivos de Nuestro Pasado. Ed. Centro Editor de América Latina. Buenos Aires.
- Mitchel J. C.** 1983. Case and situation analysis. The Sociological Review 32(2):187-211.
- Palomo, A. O.** 2006. El Chaco Salteño La historia real. Salta.
- Raffestin, C.** 1993. Por uma geografia do poder. Ed. Ática. São Paulo.
- Rodas, F.** 1991. El Pueblo de Ingeniero Juárez (Formosa). Sus antecedentes, su historia y la de sus instituciones y sus pioneros. Córdoba.
- Torres, M. I.** 1975. Ingeniero Guillermo Nicasio Juárez y los parajes del oeste de Formosa. Ediciones Tiempo de Hoy. Buenos Aires.
- Yin, R.** 1994. Case Study Research: Design and Methods. Sage Publications. California.